



Especialista en Psicodiagnóstico. Pruebas gráficas y test proyectivos



www.isfap.com – info@isfap.com

TEMA IX. TEST DEL ÁRBOL

Introducción

Nos proponemos en este tema abordar el inicio, que sigue posteriormente, de la cadena de temas dedicados a las pruebas gráficas y tests proyectivos. En primer lugar, pues, iniciamos con el tests del árbol. Como se sabe, quien fue el primer autor que hizo un despliegue más o menos sistemático del test del árbol fue **Charles Koch**; ya después le sucedieron bastantes más. Nosotros vamos a trabajar el tests desde el desarrollo propuesto por **Renée Stora**, sin dejar de hacer mención tanto a Koch como a otros autores en sus aportaciones acerca de esta prueba

El alumno encontrará como apoyo una serie de dibujos relacionados con las interpretaciones de los rubros que se señalan en el tema.



Historia

El mérito por haber encarado por primera vez un sondeo de la personalidad por medio de dibujo de árboles, le corresponde al suizo **Emile Jucker**, consejero de orientación profesional.

Como él mismo reconoce, citado por Ch. Koch, su procedimiento era empírico e intuitivo: “Desde 1928 he administrado el test sin realizar in análisis estadístico de sus resultados... En lo esencial la utilidad del test consistía en que me indicaba, sobre una base puramente intuitiva, ciertos aspectos problemáticos del sujeto”.

En 1934, los trabajos de **Hurlock y Thomson** abrieron el camino a una investigación metódica de los dibujos de árboles. Ambos autores estudiaron la evolución de la percepción infantil, para lo cual solicitaban a niños pequeños – de cuatro años y medio a ocho años y medio- que representaran gráficamente figuras conocidas que pudieran recordar con facilidad: un hombre, una muchacha, una casa, un perro, una flor, un barco... un árbol. Recopilaron así más de dos mil dibujos, y al comparar en cada nivel d edad la totalidad del diseño y sus detalles – ramas, hojas, presencia o ausencia de frutos, etc.-, los autores observaron que la riqueza de detalles aumenta a medida que la edad y el grado de inteligencia son mayores. Esta conclusión constituyó unos de los fundamentos de la escala de evaluación para el dibujo de un hombre de **F. Goodenough**; coincide también con la tesis de Luquet: “La acumulación de detalles en los dibujos aumenta con la edad y, por lo tanto, constituye un elemento de juicio respecto del desarrollo mental”.

También en 1934, **G. Schliebe** se propuso utilizar los dibujos de árboles a manera de método de aproximación a la personalidad. Para ello, recopiló 4519 dibujos efectuados por 478 sujetos de 4 a 18 años quienes, en primer lugar, tuvieron que dibujar “un árbol”, y después, sucesivamente, un árbol “muerto, helado, feliz, asustado, triste y moribundo”.

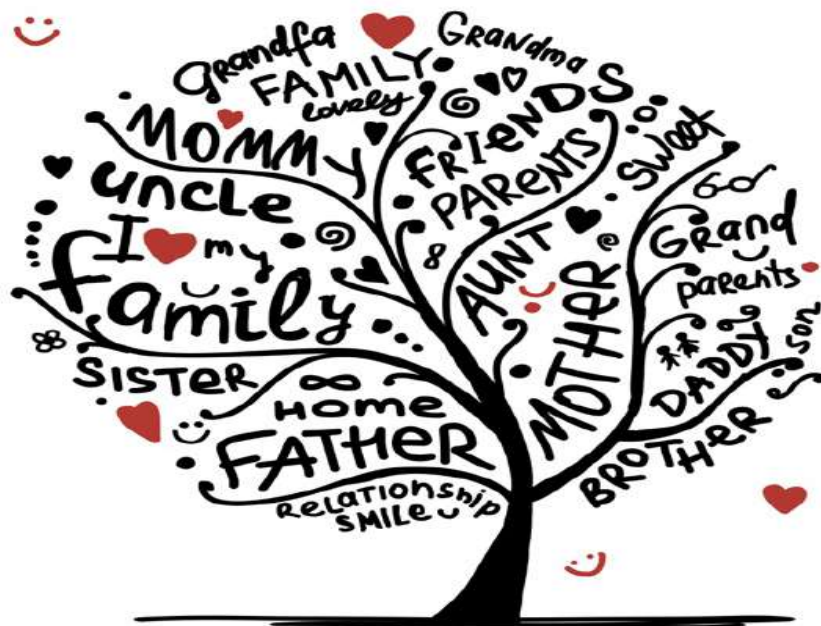
Al primer árbol, un árbol cualquiera – en esquema, que trasunta la personalidad profunda del sujeto- se lo compara con los árboles “de tema” o árboles sugeridos.

Además, Schliebe distingue tres etapas de la expresión gráfica:

-**Simbolismo motor, entre los cuatro y siete años.** Lo expresivo no es el dibujo en sí, sino la manera misma de dibujar el niño: importancia de trazado – fuerte, empastado, etc.-

-**Representación concreta de la situación:** el árbol asustado está asociado con la situación de angustia, y el árbol feliz se lo presenta dentro de un marco paradisíaco. Pueden aparecer rasgos que expresen, según el caso, la dicha o el terror. Se observan cicatrices si se trata de representar un árbol herido.

-**Expresión pura:** esta tercera y última fase aparece en la prepubertad. En esta etapa predomina la preocupación por la forma. De este modo, Schliebe inaugura una manera



original de aprehender las relaciones entre el dibujo del árbol y la personalidad.

Buck, discípulo de Goodenough, perfeccionó el H-T-P – House-Tree-Person Test -. Este H-T-P se presenta a la vez como un test de inteligencia, cuya precisión parece ser superior a la del test del dibujo del hombre, válido también para el adulto, y como test de personalidad en la medida en que los tres temas se encaran en una perspectiva proyectiva.

Los trabajos de Buck se apoyan en tres ideas rectoras:

Tres ideas rectoras de Buck	-No se deben de interpretar ningún símbolo sin que previamente los sujetos hayan asociado respecto de tales símbolos. -Todo trazado se debe de confrontar con la configuración general en el cual se inserta. -Es necesario relacionar las conclusiones que se extraen de los dibujos con las anamnesis y con las observaciones recogidas.
------------------------------------	--

Buck encabeza una escuela, cuyo vasto campo de investigación se ha extendido a la psicología normal, a la psicología patológica y a la psiquiatría.

Al comienzo de su obra titulada “**le test de l’arbre**”, Charles Koch -1957- explica que la idea de utilizar el dibujo del árbol como instrumento para el diagnóstico psicológico pertenece a Emile Jucker. Este reconocía, como ya dijimos anteriormente, que su manera de interpretar el dibujo del árbol era puramente intuitiva. Koch se propuso establecer un método: “Al comienzo de nuestro método se presentó este interrogante: ¿Qué quiere decir esto? En primer lugar, ¿Qué significa tal o cual aspecto en particular?”.

Esta preocupación por darle a la intuición bases objetivas alcanzó a Koch a establecer ciertas normas de medición y, en consecuencia, a recomendar que se inscriba el árbol en



un recuadro en el que no entren las raíces, y después trazar una cruz vertical cuyo punto de intersección se halle en el medio tronco, donde este se junta con la copa. Indica que a continuación se deben trazar, con líneas discontinuas, las diagonales que unen los cuatro vértices del recuadro.

De esta manera se puede recurrir al análisis cualitativo y a la medición, o sea que se pueden establecer las relaciones, los porcentajes entre la altura del tronco y la copa. También se puede medir el ancho de esta última y calcular la relación que existe entre ese ancho y el alto. ... se observa en Koch la preocupación por contraponer y combinar los trazados. Así, pone de relieve la contradicción que presenta un árbol cuya posición en la hoja tiende hacia la izquierda, en tanto que, por el contrario, la copa se orienta hacia la derecha. Y también se observa un excelente análisis de la oposición en las direcciones. Koch solicitaba dos árboles a cada sujeto, dibujos que tenían que hacerse con lápiz en hojas, y les daba las instrucciones siguientes: "Dibuja un árbol frutal; puedes utilizar toda la hoja". Respecto del segundo árbol: "Dibuja un árbol distinto al primero. Es decir que, si la primera vez dibujaste una copa a bulto, sin ramas, que ahora las tenga".

Es de señalar que las instrucciones que recomendaba Koch sufrieron variaciones notorias. Al comenzar, éste pedía que dibujase un árbol, “dibuja un árbol que no sea un abeto”. Todavía en la segunda parte de la “técnica de interpretación” encontramos en: “Le test de l’arbre”: “Tenga la amabilidad de dibujar un árbol frutal lo mejor que pueda”, indicación ésta que pueda admitir ciertas variantes si el dibujo realizado da la impresión de ser demasiado convencional o excesivamente inspirado en los modelos inculcados en la escuela. En este caso se solicita un segundo dibujo: “Tenga a bien dibujar otro árbol frutal, pero que sea totalmente distinto del que acaba de dibujar”. Cuando se trata de un niño pequeño que no comprenda la expresión “árbol frutal”, basta decir “manzano” o “árbol”.

Al comienzo del punto referente a las hojas, Koch- fundándose en el simbolismo – observa que, entre los griegos quién acudía al sacrificio se ponía en la cabeza una corona de hojas. La coronación es una costumbre religiosa que señala la consagración del objeto coronado. La corona de hojas se transformó, con el devenir del tiempo, en un signo de victoria, en una distinción.

Renée Stora le reprocha a Koch ese recurrir con excesiva frecuencia a la intuición y al simbolismo, con lo cual “se corre el riesgo de extraviar al estudiante entre los diferentes rasgos propuestos”.



Koch se inspira también en la teoría de las zonas de **Max Pulver**, en la que la cruz se utiliza como esquema espacial de la teoría de las zonas. Lo alto simboliza la conciencia, la intelectualidad, la trascendencia. Para decirlo según el esquema clásico, es el mundo de las ideas por oposición a lo material –mundo sensible–.

Lo bajo representaría lo que es material, físico, erótico-sexual; la producción de símbolos colectivos: sueños y estados conexos. La parte izquierda representa la introversión, el pasado, la inclinación hacia la madre; en tanto que la derecha suministra información acerca de la extraversión, las relaciones con la figura paterna, la sociabilidad y la audacia.

Las raíces, el tronco y la copa componen la estructura del árbol. El tronco desempeña, según Koch, el papel de intermediario y mantiene el equilibrio entre la derecha y la izquierda. Presenta la actividad, la estabilidad. Los niños muy pequeños y los imbéciles dibujan el tronco con una sola línea. Este aspecto permite, pues, señalar un déficit o una regresión. Los contornos del tronco revelan la manera en que el sujeto enfoca el mundo exterior. La línea ondulada, por ejemplo, puede expresar tanto el comportamiento de fuga como la actitud de quien se rehace pese a las dificultades.



Las raíces afirmadas en la tierra remiten a lo que hay de más primitivo en la personalidad. Lo que está visible es lo que ha provenido de la raíz, esto es, del árbol mismo. Las raíces, recuentes en los niños, en los dibujos de los adultos pueden significar la búsqueda de un apoyo, el surgimiento de la vida pulsional o la curiosidad por lo que se haya oculto.

El follaje es para el árbol lo que los pulmones son para el hombre. Simboliza los intercambios con el mundo exterior. Es la zona de la relación mutua entre lo interno y lo externo, la zona de asimilación, de la respiración. En ellas se encuentran las formas de contacto con el exterior, ricas si el follaje se extiende en un gran abanico; pobres si sólo se trata de un magro y débil ramaje. Koch interpreta un árbol cuyo follaje desborda hacia arriba, perteneciente a un adolescente de quince años, como revelador de la ambición: lo impulsa el mundo de los sueños, las ansías se extienden, por decir así hasta el cielo. En este mismo árbol se observa un pronunciado desarrollo del follaje hacia la derecha, circunstancia que se interpreta como signo favorable que apunta en dirección a la realización del deseo o, si se prefiere, de la conciliación del principio del placer con el de la realidad. La derecha es efectivamente la dirección de la extraversión, del esfuerzo, de la eficacia. La exagerada altura, junto con la proyección a la derecha ofrece, pues, una interesante constelación de trazados que permiten pensar que el sujeto es capaz de corporizar sus proyectos.

A las hojas y sobre todo a las flores se las relaciona con el deseo de aparentar. El fruto podría ser, en ciertos casos, reflejo de una actitud pragmática. El fruto es lo aprehensible, es el triunfo del desarrollo y de la fecundación. A las ramas cortadas y aserradas se las relaciona con la sensación de inferioridad.

En la obra de Koch se halla un relato de experiencias curiosas e interesantes, como son las referentes al dibujo en estado de hipnosis. El furor, la falsedad, la agorafobia sugeridos bajo la hipnosis llevan a los sujetos a dibujar árboles que son característicos del estado inducido, muy disímiles de los que habitualmente dibujan. En un caso de agorafobia, bajo

hipnosis, Koch señala que el lápiz no se afirma, sino que se desliza – expresión de angustia, correr con suavidad-

Renée Stora reconoce a Koch el mérito de orientar al lector hacia la investigación de constelaciones de trazados, pero le reprocha el hecho de no controlar siempre su intuición y dejarlo desorientado hacia la multiplicidad de las interpretaciones que presenta. La circunstancia de tener en cuenta las constelaciones de trazados presentes en los dibujos de árboles, habría permitido fundar y justificar las interpretaciones sugeridas. Los dibujos se hacen con lápiz, en hojas de 210 X 297 mm, a lo largo, y se permite usar goma de borrar.



El examinador debe observar la manera de trabajar del sujeto y tomar nota del tiempo que demora. Dice Koch que lo que se borra, también tiene su importancia. Cada una de las indicaciones coloca al sujeto en una situación diferente, y el psicólogo debe, por supuesto, en el momento de la interpretación, tener en cuenta la forma en que ha dado las indicaciones.

Buck les dice a los sujetos que tienen que hacer tres dibujos en tres hojas en blanco en las que están impresas las palabras “casa”, “árbol” y “persona”, una en cada papel. Las instrucciones, en lo que al árbol se refiere, son las siguientes: “Tome un lápiz y dibuje un árbol lo mejor que pueda. Puede dibujar cualquier árbol, como le plazca, borrar cuantas

veces quiera y tomarse todo el tiempo que desee, pero el árbol debe dibujarlo lo mejor que pueda. Avíseme cuando haya terminado”.

Se advierte a los sujetos que la prueba no está orientada a juzgar sus condiciones artísticas. No se permite utilizar regla y se toma nota del tiempo, los comentarios y las distintas reacciones. Una vez finalizados los dibujos, el examinador plantea un cuestionario compuesto por tres series de preguntas:

-Preguntas que implican un retorno a la realidad. ¿Qué clase de árbol es éste? ¿Qué edad tiene? Al mirar este árbol... ¿Tiene la impresión de que está por encima o por debajo de usted, o a su misma altura?

-Preguntas encaminadas a facilitar las asociaciones: ¿a qué se parece este árbol?: a un hombre o a una mujer? ¿Qué es lo que, en su dibujo, le causa esa impresión?

-Preguntas orientadas a determinar los shocks sufridos. ¿Está vivo este árbol? En caso de respuesta afirmativa: ¿Hay alguna parte del árbol que esté muerta? ¿Cuál? ¿Qué es lo que le produce esa impresión? ¿Qué necesita este árbol?

Después de este cuestionario, se ponen a disposición del sujeto ocho lápices de colores, y se lo invita nuevamente a dibujar un árbol. Debemos advertir que al dar las instrucciones, se evitan los términos “nuevo” u “otro”, a fin de que el sujeto conserve toda su libertad para repetir lo hecho, y después se le plantea un Cuestionario simplificado de lo anteriormente descrito. La confrontación de esas dos series permite estudiar las reacciones del sujeto ante la realización de una tarea que lo constriñe- las respuestas al cuestionario- a continuación de una prueba de libre expresión. Estas reacciones se ven facilitadas por la incorporación del color, el que da libre curso a la posibilidad de una descarga. De esta manera se puede juzgar la capacidad de control del sujeto, determinar su grado de objetividad y observar la persistencia de rasgos patológicos.

Payne se ha abocado al problema del papel de los colores en el H-T-P cromático, remitiéndose a las láminas coloreadas del Rorschach.

Jolles, por su parte da a los sujetos 16 lápices de color, incluido uno blanco, y observa que este lápiz – al que la mayoría de los sujetos deja a un lado- suelen utilizarlo, en cambio, los delincuentes y asociales.

Hammer, antes de orientar sus trabajos hacia el tema de la proyección de la muerte en el dibujo del árbol, señala que la respuesta a la pregunta ¿Qué edad le atribuye a su árbol? Puede suministrar un indicio con respecto del grado de madurez psicosexual de quien lo ha dibujado.

Renée Stora, comentando la función del cuestionario en el H-T-P, estima que la afloración provocada de lo vivido, aparte de la repercusión profunda que puede tener sobre el sujeto, obra en perjuicio de la espontaneidad de una serie de dibujos que, en otros casos, pueden reflejar la evolución interior de una personalidad.

Ahora, comentemos a Renée Stora, basados en los trabajos fundamentales de esta autora, anteriores a la última edición de “*Le test du dessin d`arbre*” Puntualizaremos en qué difiere este método respecto de los trabajos de los autores mentados anteriormente, y confirmar su aportación.



La primera indicación expresa: “**Dibuje un árbol, cualquiera que sea y como le plazca, pero no un abeto**”. La exclusión del abeto ha sido tomada de una de las primeras

fórmulas utilizadas por Koche, quien pedía: *“Dibuja un árbol, pero no un abeto”*. Renée Stora mantiene esta restricción por dos razones: ante todo porque con el dibujo de un abeto se corre el riesgo de que aparezca reproducido un molde inculcado por la escuela y, además, porque tal dibujo – que supone trazar agujas y puntas- puede sugerir una agresividad que no es forzosamente real. Por los mismos motivos no se ha seguido el criterio de precisar: *“tenga a bien dibujar un árbol frutal”*, en la medida en que esto ejerce un efecto de sugerencia. Podemos advertir que, en ausencia de toda indicación, el dibujo de un árbol frutal se observa con mayor frecuencia en los niños y las jóvenes.

Respecto del **segundo árbol**, Stora pide que se dibuje otro árbol, cualquiera que sea y como le plazca, pero no un abeto. Koch, en ciertos casos, y si lo consideraba útil, hacía repetir el dibujo del árbol frutal diciendo: *“Tenga a bien dibujar otra vez un árbol frutal...”*. Stora prefiere “otro” a “otra vez”, expresión última que puede suscitar una impresión de monotonía y de repetición esteril y fastidiosa. “Otra vez” es un modo adverbial que denota la idea de repetición. Considerada elípticamente, la forma ¡otra vez!, significa – indica **Litttré**– recomience, agregue o expresa la desaprobación y el descontento que nos hace sentir un hecho que se repite. “Otro” del latín *alter*, es decir, el otro, cuando se habla de dos, el segundo en una enumeración rompe el círculo de la repetición e invita a innovar. *“Otro árbol”* introduce una idea de diferencia – no se trata ya del mismo árbol – y al mismo tiempo señala el concepto de sucesión. En esta indicación, la noción de diferencia se haya atemperada por la expresión “cualquiera que sea y como le plazca”, la cual, en último análisis, le confiere al sujeto entera libertad. En este sentido, la posibilidad de repetición no se haya en definitiva excluida.

La idea de dibujar **un árbol irreal** corresponde a **Montessori** – nieto de María Montessori -: *“Dibuje un árbol ilusorio, imaginario, un árbol que no exista en la realidad”*. Stora ha considerado útil incorporar esta fórmula a su técnica. Este tercer dibujo revela las aspiraciones insatisfechas en la realidad y muestra cómo se opera el compromiso entre ésta y el deseo.

F. Minkowska –en el transcurso de una conversación– solicitaba *”Dibuje su árbol”*. Esta forma no ha sido conservada porque revelaba más el ideal del sujeto que su manera personal de conciliar el principio del placer con el de realidad.

El **cuarto árbol**, que se dibuja con los ojos cerrados y se inspira en los análisis de **Spielrein**, permite descubrir los conflictos antiguos o los viejos traumatismos infantiles que todavía se interponen en la vida del sujeto.

La técnica de Stora permite, por medio de la comparación de los 4 árboles sucesivos, seguir la evolución del sujeto. Recordemos que el primer árbol indica el comportamiento de un individuo frente a una tarea inusual a la que se debe de adaptar sin preparación previa. El segundo árbol se dibuja en un clima diferente, pues el sujeto se halla familiarizado con la tarea. “Se trata de llevar a cabo una labor conocida en un medio también conocido e inmediato”. El árbol irreal “permite llegar a un nivel más profundo, el de los deseos insatisfechos”, hacia el cual tiende el sujeto. El cuarto árbol constituye un acercamiento al pasado vivido y a sus relaciones con el estado psicológico actual del sujeto.

Este trabajo se basa en la validación estadística que permite apreciar el lugar en que se haya situado el sujeto respecto de la escala de madurez afectiva, graduada de 4 a 15 años para ambos sexos.

Para **la interpretación** se tiene en cuenta la dinámica presente en cada uno de los dibujos, y después de reunir los trazados que tienen la misma significación psicológica se los confronta con aquellos en los que tal significación es contraria – constelación de trazados-. Se puede – cosa que permite avanzar más dentro de la dinámica del sujeto- comparar constelaciones diferentes a fin de poner de manifiesto los conflictos y las soluciones de compromiso que el sujeto intenta darles: “... el deseo de tomar contacto se confronta con el temor de hacerlo y el peso de cada conjunto de trazados hace que la balanza se incline de un lado o del otro, pues el miedo traba al deseo al obstaculizar las

relaciones sociales y viceversa”. Los detalles se analizan siempre en relación con el conjunto, así se trate de similitudes o de diferencias.



Algunos autores se han dedicado a establecer el valor de los mecanismos proyectivos que actúan en el plano del dibujo del árbol. Así, los norteamericanos se han puesto a estudiar este punto, respecto del H-T-P, comparando el dibujo del árbol con el de la casa y el de la persona. Buck considera que la del árbol es una prueba de más peso en cuanto concierne a la captación de los aspectos profundos de la personalidad, por las dos razones siguientes:

-Por una parte, las asociaciones conscientes que suministran los sujetos con motivo del árbol son más escasas que las que dan por medio del tema de la “casa” o de “la persona”.

-Por la otra, los sujetos tienen menos tendencia a hacer intervenir sus defensas en el tema del árbol que en los otros dos.



S.Landisberg, al comparar el Rorschach y el H-T-P, observa que el dibujo –árbol, casa, persona- es la resultante de la manera en que esos objetos han sido percibidos en la infancia y de las emociones experimentadas respecto de ellos. En esos dibujos, el sujeto parece proyectar sus vivencias primitivas.

Hammer destaca que los dibujos de árboles extraen los aspectos profundos de la personalidad y que las variaciones que resultan del paso de uno a otro son menos importantes que las que se observan en el dibujo de la persona.

Para **Stora**, el test del árbol tiene estabilidad; critica las conclusiones que interpretan esa estabilidad en sentido negativo y ven en el test al pariente “pobre” del H-T-P. Para ella, esa estabilidad constituye un elemento positivo pues permite extraer la identidad de una personalidad cuyas variaciones y dinámica se pueden captar en el plano del análisis de los trazados y por la confrontación de las constelaciones de éstos.

Widlöcher dedica en “**L`interprétation des dessins**” al estudio de las relaciones que existen entre los dibujos y la personalidad, y sus conclusiones se orientan en el sentido de la afirmación del valor proyectivo del dibujo: *”En cada detalle, el dibujo lleva la*

impronta de la vida emocional del niño. Si, entonces, consideramos el dibujo en su totalidad, podemos decir que refleja un panorama general de la personalidad...". En esta misma obra se puede encontrar una historia del test del árbol y un análisis pormenorizado de los métodos de Koch y de Stora. El método de Stora, indica Widlöcher, aporta a los trabajos de Koch la base objetiva que a éste le faltaba.

P. Guitton critica la significación que Stora da a los tres árboles sucesivos y, por lo que a él atañe, considera que el primero representa el pasado; el segundo, el presente, y el último, el futuro. Con todo, él mismo reconoce que su interpretación sólo se basa en la intuición, y añade que todas las hipótesis, en ese terreno, son plausibles, aunque indemostrables. En otras palabras, estaríamos condenados a quedarnos en el plano de las opiniones sin alcanzar jamás el de la ciencia. Fácil es advertir que de esa conclusión se desprende una sugerencia importante al contar con la posibilidad de utilizar los resultados de las interpretaciones de los dibujos de árboles en una psicoterapia que podría tener como punto de apoyo las tendencias del sujeto –**Guitton**-. Esta posibilidad se torna real después que Stora, en “**Socialiser les pulsions**”, emplea el test del árbol y el de **Szondi** para revelar en una primera etapa, las perturbaciones y a continuación ofrecer al sujeto satisfacciones socializadas.

Michel Mathieu realizó una tesis referente al doctorado en Medicina – “Le test de l`arbre en psychopathologie”-; comienza por considerar el lugar que ocupa este test en la psicología clínica, analiza el concepto de proyección y presenta una historia de tal prueba. Esta tesis fue dirigida por Defayolle quien, a su vez, es autor de trabajos relacionados con el test del árbol.

Con un criterio atomístico, Mathieu hace suyos 96 signos o trazos tomados de Koch y elabora una escala gnosológica sin pretensiones de diagnóstico. Este estudio se basa en un estudio estadístico importante en el que se recurre al análisis factorial a un ordenador.

Los sujetos tuvieron que dibujar un árbol – en media hoja de tamaño comercial- y después otro árbol.



En los dibujos de los enfermos del servicio de cirugía se encuentran, por ejemplo, los signos siguientes: *“ramas de terminación trunca o cortada... suelo en forma de promontorio o tronco sobre una isla – sensación de angustia y de aislamiento”*. Mathieu señala que las diferencias que se observan entre el grupo de los normales y el de los enfermos no se puede interpretar en sentido patognomónico en la medida en que, entre los normales, se

encuentran ciertos rasgos que también se advierten entre los enfermos. De ello se deduce que no hay trazados “patológicos”. Lo que le permite calificar de “patológico” a un trazado es la gravitación que alcanza dentro de una constelación determinada. A propósito de esto, podríamos citar a Freud, que indica que “las necesidades pulsionales, cuyos representantes extremos son los esquizofrénicos, los maniaco-depresivos y los epilépticos, existen también, en todos los individuos de mente sana”.

Los análisis de Mathieu, en general muy críticos por lo tocante al test del árbol, le reconocen a esta prueba, sin embargo, “la capacidad de apreciar el grado de anormalidad psíquica y un alcance que abarca, más o menos, la introversión-extraversión “.

Pierre Bour, en una comunicación en 1961 a la Sociedad Médico-Psicológica, propuso “una nueva utilización del test del árbol en un servicio de adultos. El autor se refería a la traducción francesa de la obra de Koch, pero se proponía adaptar el método en función del tipo de enfermos observados: 500 mujeres atendidas en un servicio de psiquiatría en el Paso de Calais.

La técnica adoptada consiste en solicitar a los sujetos tres dibujos y que respondan a las 4 preguntas siguientes:

- “Dibuje un árbol”
- “Dibuje un árbol”
- “Y ahora, el bosque”.

El tercer árbol se ejecuta en una hoja horizontalmente. Por último, se le plantea al sujeto la cuarta pregunta a propósito del dibujo del bosque: “Si fuera usted un árbol, ¿Cuál sería? El autor insiste en la simplicidad del material y las instrucciones, en la rapidez de realización de la tarea y el hecho de que los enfermos, en general, se sienten orgullosos de sus manifestaciones gráficas.

El primer árbol parece reflejar la manera en que el sujeto se sitúa frente al examinador; en tanto que el segundo es posible que muestre cómo se sitúa frente a sí mismo. El dibujo del bosque puede permitir encarar las relaciones entre el sujeto y los demás – presencia o ausencia de vínculos, de relaciones que aproximan o distancian -.

La última pregunta – qué árbol sería – permite advertir las identificaciones que el sujeto llevó a cabo con la imagen del árbol. Esta pregunta, señala Bour, apunta en particular al

carácter simbólico de la prueba. Ciertos sujetos dibujan un árbol al azar, otros hacen un árbol de base truncada, y algunos otros, se resisten a la tarea.

La verdadera innovación de este trabajo consiste en la introducción del dibujo del bosque. **Ferdière** sugiere que antes de solicitar que se dibuje el bosque se haga



simplemente diseñar dos árboles, pues el hecho de que haya o no relación, o sea conexión con los diferentes ramajes, permitiría determinar, en caso de tratamiento psicoterapéutico, si se ha efectuado o no el “enganche”.

Ferdière formula interesantes consideraciones acerca de la posible introducción, en el plano de la técnica, de una libre elección entre los diversos formatos de papel, pues el esquizofrénico y el psicasténico suelen escoger formatos pequeños, en tanto que los megalómanos escogen los grandes.

Señalaremos, finalmente, a algunos autores que aportaron acerca del Test del árbol, por cuanto la lista puede ser infinita:

-**S.Cotte y G. Roux**, 1961. Se refieren concretamente a la historia del test del árbol y a exponer los principios de Koch. Analizan 3000 dibujos de árboles realizados por niños y adolescentes de 6 a 18 años, con la indicación de dibujar un árbol salvo un ciprés o abeto porque es demasiado “fácil”.

-Corozo, **Galaxia y Liechtenstein**, 1962, en “le des sin des tris arres”, aún cuando le reconocen a la prueba a Ocho el mérito de tamizar bien la personalidad del niño, le reprochan el no poner de manifiesto las relaciones afectivas del niño con su medio. Al fin de aprehender mejor tales relaciones, los autores proponen que primero se haga dibujar un árbol en una hoja y después tres más en otra.

-**Nicola Fabio Barbieri**, 1962, publica un artículo titulado “Le dessin de l`enfant, dessin de la famille, test de la projection contrôlée, test de l`arbre, son utilité pour le diagnostic en neuropsychiatrie infantile”. Su propósito consistía en determinar la utilidad del dibujo como instrumento para el diagnóstico de los problemas psicológicos del niño. Recurrió a tres pruebas proyectivas:

- ◆ El test del dibujo de la familia
- ◆ El test de la proyección controlada.
- ◆ El test del árbol.

-**Monique Clapier-Valladon** presentó en “la Revue de Psychologie des Peuples”, una investigación estadística acerca del test del árbol, en la cual tomaron parte 1399 sujetos. La hipótesis de la que partió era que el dibujo del árbol tenía en Madagascar los mismos significados que daban en Europa, Charles Koch y Stora. La consigna era dibujar un árbol frutal; se abstuvo acerca del abeto por razones que conciernen a la flora del país.

-**C. Chirol**, 1965, publica un estudio del árbol imaginario efectuado con una población de delincuentes juveniles, estudio éste para el cual se contó con doscientos de tales dibujos realizados por sujetos de 16 a 18 años en Fresnes. La técnica utilizada se inspira, en cuanto a la formulación, en la de Stora, con la pequeña diferencia de que el árbol imaginario se halla en cuarto término y de que no se pide ningún árbol “*con los ojos cerrados*”.

-**Leonore Loeb** Adler realiza una serie de estudios acerca del árbol frutal, 1967-70, en los Estados Unidos. En un primer artículo referente a la ratificación de las preferencias culturales respecto del árbol frutal, la autora procura demostrar que los niños se complacen más en dibujar manzanos que otros árboles frutales, y que esa elección quizá sea de carácter general.

Es posible que estos trabajos nos hagan reparar en la necesidad de evitar toda forma de sugerencia en el momento de administrar el test del árbol. Así, Stora recomienda proceder de manera que el niño sometido a esta prueba no pueda divisar árboles reales, así como tampoco fotografías ni representaciones de ninguna especie de éstos. Stora explica que una de las razones que la llevaron a eliminar ciertas indicaciones como “dibuje un árbol frutal” o “dibuje un manzano”, que son las que recomienda Koch, reside precisamente en ese riesgo de sugestión.

-**Leif, J. Delay y J.J. Guillarmé**, 1968, en “Psychologie et éducation”, presentan el dibujo y el lenguaje como dos medios esenciales de expresión del niño. Los autores mencionan los diferentes tests de dibujo infantil y enumeran las principales investigaciones realizadas respecto del test del árbol: Koch, Buck, Stora, etc. Interesados en las informaciones que suministra el dibujo libre, destacan los problemas referentes a las dimensiones relativas, la utilización y el estilo del dibujo.

-**J.M. Deveney y R. Poiré**, 1972, publican “La dynamique des trois arbres. Étude sur le test de l`arbre”; se trata de un trabajo que representa el fruto de quince años de aplicación del test del árbol a sujetos de edades y condiciones diversas. Las instrucciones que se imparten son parecidas a las de Stora, con la excepción del cuarto árbol, donde no se solicita que dibujen un árbol con los ojos cerrados. Son, pues, tres árboles.

El estudio versa exclusivamente sobre la continuidad dinámica que representa la sucesión de los tres árboles, conjunto que constituiría la pista objetiva de la evolución de la respuesta del sujeto a una situación codificada. El dibujo de los tres árboles formaría,

pues, una “suerte” de filme en el que se registraría el funcionamiento de las diferentes manifestaciones psíquicas ante una situación determinada. Este test pondría de manifiesto, sobre todo, el mecanismo de las fuerzas opuestas a lo imaginario, por una parte, y lo que Janet denominaba “función de lo real”.

-**F. Muschoot y W. Demeyer**, 1974 publicaron un libro, con ilustraciones, titulado, . Le test du dessin de` un arbre”. Aunque es muy completa, esta obra no trae en su bibliografía más que los trabajos de Koch, ignorando las investigaciones posteriores. Los autores señalan que es necesario imbuirse de sentido crítico respecto de las interpretaciones simbólicas fáciles y arbitrarias.



-En 1975, en una memoria clínica, **Widlöcher y Engelhart** abordan el tema de las diferentes investigaciones referentes al dibujo y la psicopatología infantil. En este trabajo se encuentra un análisis crítico de los principales tests del dibujo y sus métodos de validación, como el test del dibujo de la familia, de Corman, el test del dibujo de la casa, de Minkowska, el test del árbol de Koch y de R. Stora, y finalmente el Test de la casa-árbol-persona, de Buck. Este último test es objeto de un profundo examen y de un intento de validación. Los autores proponen que se imparta la indicación siguiente: “dibújame una casa, un árbol y un personaje”. En tanto que Buck hacía dibujar el árbol, la casa y el

personaje en hojas diferentes, la investigación citada se funda en la representación conjunta de los tres temas en la misma hoja.

-En 1975, **Muel**, publica “**Mon enfant et ses dessins**”. Está dedicada al dibujo en general y a su aplicación; se encuentran valiosos análisis del tema del árbol. Se consagra todo un capítulo al simbolismo del árbol.

-**Ruth Pruschy y Renée Stora**, 1975, publicaron una obra en colaboración titulada “**Socialiser les pulsions**”, inspirada en Szondi, y destinada a señalar las aplicaciones psicoterapéuticas del pensamiento de éste. En él se destaca como en esta prueba permite orientar del desarrollo de las psicoterapias y comprender mejor la dinámica de la relación psicopedagógica-

-Por último, destacamos una obra de **M.F. Fromont**, “**L`enfant mimeur**”, 1978, parte de la cual está dedicada a las aplicaciones prácticas llevadas a cabo con arreglo al método de pedagogía escolar de Stora, en función de los resultados del Test del árbol.

La técnica de aplicación del test del árbol según el método de Renée Stora.

Consigna

Este método ha sido establecido de manera muy estricta, de modo que el evaluador, para utilizarlo correctamente, debe ceñirse a las instrucciones que se dan.

El material que se exige es simple: hojas de papel en blanco, de formato comercial – Dina A4, por ejemplo – y presentadas al sujeto en sentido de la altura, un lápiz ni muy duro ni muy blando; y a la vez se recomienda efectuar todas las pruebas con ese mismo lápiz, bien afilado, aunque no demasiado puntiagudo.

Después se indica lo siguiente:

- “**Dibuje un árbol, cualquiera que sea y como le plazca, pero no un abeto**”.

Se excluye esta clase de árbol porque su forma regular permite reproducir una especie de estereotipo con el que el ojo del niño está familiarizado en la medida de haberlo visto muy a menudo en los libros de figuras y recortado cuando se alcanza la Navidad.

-Concluido el primer dibujo, se pide al niño que escriba su nombre en la hoja y que ponga en ella el número uno.

-Después, el evaluador tiene que dar la vuelta a la hoja a fin de que el niño no se sienta tentado de reproducir el primer dibujo para que la tarea le resulte más fácil, y debe colocar frente al sujeto otra hoja en blanco a la vez que le indicamos al niño: “Dibuje otro árbol, cualquiera que sea y como le plazca, pero no un abeto”. Es preciso evitar la expresión “otra vez”, que podría sugerir la idea de repetición y llevar a que se reproduzca el primer árbol.

A continuación -también después de hacer que el sujeto indique su nombre y el número dos en este dibujo, dándole la vuelta a la hoja el evaluador – se coloca ante el examinado una tercera hoja en blanco. El dibujo de este otro árbol se solicita de la forma siguiente: “Dibuje un árbol de fantasía, un árbol imaginario, que no exista en la realidad; dibújelo como le plazca”. Después se le pide al sujeto que en el dorso de la hoja escriba sus propias reflexiones acerca de la irrealidad de tal árbol, para lo cual se le pregunta: “¿qué hace que éste sea un árbol imaginario; qué hace que no pueda existir en la realidad?”.

- Una vez más se retira el dibujo, con la advertencia de escribir el nombre y el número tres de este nuevo dibujo, y se presenta al sujeto otro papel en blanco al tiempo que se le dice:

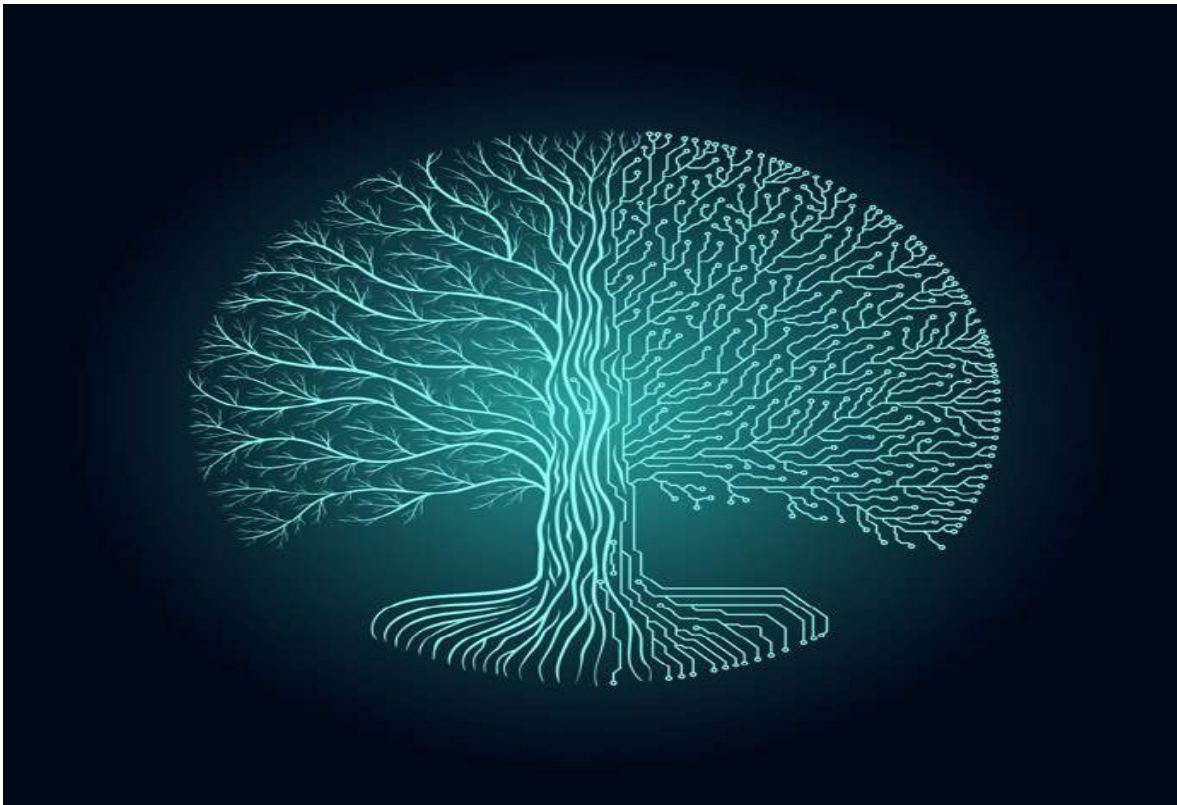
“Dibuje un árbol, cualquiera que sea y como le plazca, pero con los ojos cerrados”.

- Es fundamental anotar cuantas observaciones se puedan recoger durante el transcurso de la ejecución de estos cuatro dibujos, ya sea del tiempo de realización de cada uno de ellos, de las dudas o decisión que trasunta el gesto, de la concentración o dispersión de la atención del sujeto, etc.

- Si el sujeto formula consultas, nuestra tarea no consiste en suministrarle respuestas sino en hacer que se sienta seguro, repitiéndole las instrucciones.

A su vez es preciso tomar nota de las actitudes corporales: el continuo movimiento de los pies debajo de la mesa, los gestos parásitos, cualquier mirada de ansiedad que se dirija al examinador, la gesticulación de las manos, la manera de tomar el lápiz; todo puede contribuir a aprehender mejor la personalidad del sujeto si se relaciona la totalidad de los detalles observados con la anamnesis conocida de antemano y los resultados de un eventual examen psicológico.

Con **el primer dibujo** registramos un comportamiento en un medio que no es el habitual. Ésta es una tarea totalmente novedosa, cuya ejecución se solicita, la cual supone el preocuparse por la impresión que se va a producir en el espectador al hacerla lo mejor posible y, en consecuencia, exige un control más estricto de los impulsos.



El segundo dibujo permite cierto relajamiento de ese control, dado que la tarea ya es conocida, y el sujeto se comporta con mayor naturalidad, casi como en su medio habitual.

El árbol imaginario lleva a una apreciación de las tendencias que permanecieron insatisfechas y de los medios deseados para resolver los problemas, de todo lo cual percibimos referencias en los trazados de los dos primeros árboles.

El cuarto dibujo, que se realiza con los ojos cerrados, pone de relieve la huella que dejaron los conflictos importantes vividos en la primera infancia.

El análisis de los dos primeros dibujos nos permite discernir mejor qué tienen de actual esos conflictos, a la vez que revela, a la luz de las experiencias pasadas, la huella que han dejado en la problemática actual del sujeto.

Una vez examinados todos los trazados de cada dibujo, su análisis permite agrupar los que se orientan en el mismo sentido y contraponerlos a los que tienen una significación psicológica contraria.

De este modo se obtiene un panorama dinámico de la personalidad, que pone de manifiesto el juego de las fuerzas y contrafuerzas y la manera personal de vivir esas opciones internas. Se puede determinar lo que Stora denomina “**constelaciones individuales**”, que son las que forman una imagen dinámica de la personalidad, cuantitativa y cualitativa al mismo tiempo.

Trazados con su significación psicológica fundamental

Como primer aspecto queremos señalar una advertencia importante para el alumno: no se pretende alcanzar con este tema dedicado al test del árbol un manejo en su totalidad de dicho test, cuestión que nos alcanzaría a dedicar todo un curso a ello; sólo pretendemos aportar elementos e ideas acerca de dicha prueba gráfica que oriente al

alumno en su interpretación de los sujetos que se encuentran en situación de Psicodiagnóstico; ya lo hemos indicado en más de una ocasión: los resultados de las pruebas tienen que articularse con otros elementos derivados de la situación diagnóstica, entre ellas, las entrevistas y la anamnesis.

A continuación, daremos la lista de los rubros psicológicos que sirvieron para establecer las constelaciones de trazados generales. Estos rubros psicológicos han sido tomados de la observación de un grupo constituido por 820 sujetos: 212 niños de 4 a 14 años y 608 adolescentes y adultos de ambos sexos, de 15 a 60 años. La estadística ha permitido obtener constantes lo bastante significativas como para establecer constelaciones generales con las cuales es posible confrontar las constelaciones individuales.

Stora señala lo que entiende por un trazado: *“Se entiende por trazado una forma entera o una forma particular aislable del conjunto, o un conjunto típico fácilmente identificable y diferenciado dentro del dibujo del que forma parte”*.

Hay algunos dibujos que se pueden entender de por sí: por ejemplo, la altura del árbol y la amplitud del follaje, que se juzgan en relación con el espacio que ocupan en la hoja. Se divide la hoja de papel en blanco en cuatro partes, tanto en el sentido de la altura como en el del ancho. Significa que el árbol en su totalidad ocupa la altura de una casilla, y también con respecto al ancho.

Para juzgar la altura del follaje, se divide la hoja de papel en ocho partes iguales a lo alto, cuando ocupa la octava parte de la altura total de la hoja.

Trazados

Libertad en lo referente a la indicación dada.

1. Árboles múltiples. Muchos árboles en la misma hoja sin suelo que los vincule:

Comportamiento infantil, no se atiende a las indicaciones dadas.

2. Árboles múltiples. Sólo dos. Puede simbolizar “él y el otro”.

3. Diversos contenidos. Elementos agregados al dibujo del árbol. Imaginación, actúa relacionado a su afectividad.

4. Paisaje. El árbol esta rodeado por un paisaje. Sentimentalidad.

5. Inversión. La hoja, colocada en el sentido de la altura, la invierte el sujeto y la pone a lo ancho. Espíritu independiente, señal de inteligencia, discernimiento.



◆ Suelos

1. Suelo de un sólo trazo. Se propone un fin, acepta un orden determinado.

2. Suelos diversos. El suelo no está formado por un sólo trazo, sino por trazos de forma personal. Se impone una norma personal, necesidad de un ideal.

3. Suelo seriado. Varias líneas de suelo, en serie, que tocan el borde del papel.

Espontaneidad en la relación y, después, repentina retracción. Impulso. Caprichos.

4. Suelo ascendente. El suelo asciende en dirección a la derecha de la hoja. Ardor, entusiasmo.

5. Suelo descendente. Abatimiento, falta de ánimo.

◆ Raíces

1. Raíces más pequeñas que el tronco. Desea ver lo que se encuentra oculto para él.
2. Raíces de igual altura que la del tronco. Curiosidad mayor que constituye un problema.
3. Raíces más grandes que el tronco. Curiosidad intensa que puede provocar angustia.
4. Raíces de un trazo. Un sólo trazo para representar la raíz. Comportamiento infantil en el deseo de conocer lo que se mantiene en secreto.
5. Raíces de dos trazos. Se emplean dos trazos para representar el espesor de la raíz. Capacidad de discriminación y de discernimiento en la apreciación de lo real. Estas formas distintas de las raíces se pueden presentar en los diversos dibujos del mismo sujeto.

Es necesario apoyarse en los demás trazados para apreciar el sentido profundo que revelan las diferencias observadas. Podrían existir ciertos deseos de vivir, reprimir o expresar determinadas tendencias dentro de un medio extraño o conocido.

◆ Simetría

1. Simetría rectilínea en el tronco. Las ramas forman un ángulo recto con el tronco y se hallan situadas frente a frente de uno y otro lado. Se refrena para aparecer de acuerdo con el medio.
2. Simetría angular en el tronco. Las ramas forman un ángulo más o menos agudo con el tronco, pero se encuentran frente a frente de uno y otro lado.

Esfuerzo intenso para dominar la agresividad.
3. Alternancia rectilínea en el tronco. Las ramas forman un ángulo recto con el tronco y están dispuestas de manera alternada a la derecha e izquierda de éste.

Indecisión para adoptar una actitud en el plano afectivo. Ambivalencia que constituye una fuente de conflicto interior.

4. Alternancia angular en el tronco. La misma disposición que en el punto anterior, pero las ramas forman un ángulo más o menos agudo con el tronco.

Probable agitación, seguida de bloqueo. Problema moral.

5. Simetría rectilínea en el follaje.

6. Simetría angular en el follaje.

7. Alternancia rectilínea en el follaje.

8. Alternancia angular en el follaje.

Estos últimos cuatro trazados, similares a los anteriores, hay que tener en cuenta que en el follaje corresponden a lo interiorizado, sentido o imaginado, pero no vivido abiertamente.

♦ **Cruzamientos.**

1. Cruzamientos en las raíces.

2. Cruzamientos en el tronco.

3. Cruzamientos en el follaje.

El cruce indica conflicto o sufrimiento. Es preciso considerar el lugar que ocupa en el dibujo y la forma que adopta en su trazo personal para poder interpretarlo., siempre con arreglo a lo revelado por los otros dibujos.

♦ **Posición en la hoja**

Se divide la hoja en 4 partes, tanto a lo alto como a lo ancho.

1. Posición izquierda total. El árbol se encuentra en su totalidad en la casilla izquierda.

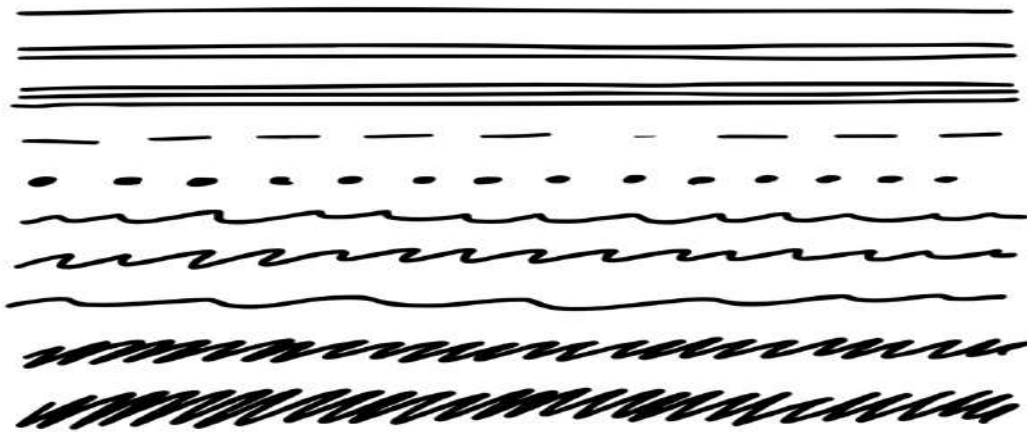
Sujeción ambivalente al pasado, a la madre y a cuanto representa su imagen.

2. Posición izquierda con tendencia al centro.

Doble deseo de protección y de independencia dentro del marco de un medio protector.

3. Posición central con tendencia a la izquierda.

4. Posición central con tendencia a la derecha.



La posición central trasunta el deseo de hallar una conciliación, un equilibrio entre uno y los demás. Hay que tener en cuenta para la interpretación, el matiz que señal la tendencia hacia la derecha o hacia la izquierda, según el simbolismo ya observado. En la progresión de la izquierda hacia la derecha existe algo así como una orientación hacia el mundo exterior, hacía el porvenir.

5. Posición central estricta. La posición central estrictamente guardada, testimonia la necesidad de sistematizar con cierto rigor, e incluso con rigidez, basándose en los propios hábitos.

6. Posición derecha total. Deseo de descansar en la autoridad, pero también a veces, madre que infunde inseguridad.

7. Posición derecha con tendencia al centro. Concuerda con el anterior, pero además supone una búsqueda de armonía con el medio.

8. Posición alta. El árbol está situado enteramente en el cuarto superior de la hoja.

Compensa la depresión con la excitación. Inestabilidad y búsqueda de dominio de sí mismo. Ambición, deseo de imponerse a los demás.

9. Posición baja. Todo el árbol se halla en la mitad inferior de la hoja.

Sensación de abandono, con depresión y autocensura. Sensación de incapacidad.

10. Posición izquierda y derecha, varios árboles distribuidos.

11. Posición izquierda, central y derecha, varios árboles distribuidos.

Son estos dos trazados que se deben de interpretar con arreglo al simbolismo del espacio. Probable indecisión respecto de la conducta que hay que adoptar o imaginación prolífica, según el carácter del trazo y la originalidad de las formas.

12. Centralidad del árbol. Manera personal de buscar el equilibrio.

◆ **Forma del follaje**

1. Pequeños ramos con redondeles de 1/3 de la altura del tronco.

Afectividad suave, sentimentalidad.

2. Pequeños ramos sin redondeles.

Suavidad frustrada.

3. Redondeles en el follaje. Oralidad. Búsqueda de sensaciones reaseguradoras y gratificantes.

4. Follaje péndulo o inclinado. Se siente abandonado y frustrado.

5. Follaje descendente. Desánimo. Abandono del esfuerzo.

6. Follaje ascendente. Ardor, entusiasmo, deseo de imponerse.

7. Follaje en todas direcciones. Busca asegurarse con distintos contactos. Se dispersa, se agita.

8. Follaje abierto. Sin rodear. Sensible al medio, al que resiste poco.

9. Follaje filiforme. Trazo parecido a un hilo más o menos enredado.

Manera más o menos huidiza de encarar los problemas.

10. Follaje en curvas abiertas. Receptividad, abierto a los demás de manera acogedora.

11. Follaje que sigue la forma de la hoja. Un poco incomodado por las normas del medio en el cual vive, aún cuando se amolda a ellas.



12. Follaje abierto y cerrado en el mismo dibujo. Sabe recibir y dar. Búsqueda de objetividad

13. Follaje totalmente cerrado. El follaje se halla rodeado por una línea continua.

Desea conservar sus pertenencias de manera infantil.

14. Detalles del follaje sin relación con el conjunto. Pequeñas formas aisladas, sin vinculación y encerradas.

Razonamiento infantil que se atiene a un detalle personal de poca importancia antes que aun criterio más general.

15. Detalles monótonos en el follaje. Detalles repetitivos.

Tendencia un tanto obsesiva a la repetición

16. Detalles variados en el follaje. Variedad en sus conocimientos. Capaz de discriminar, memoria.

17. Detalles en el tronco. Se acuerda de los detalles de lo que vive a diario.

18. Detalles seriados u organizados. Tendencia a la organización más o menos sistemática.

19. Globoso puro. Una protuberancia redonda dibujada en lo alto del tronco, de la que parten ramas en todas direcciones.

Búsqueda infantil de protección.

20. Globoso larvado. Menos acentuado que el precedente. Cierta redondez, pero no está marcada.

Necesidad de apoyo.

21. Globoso infantil. Un círculo en lo alto del tronco y ramas que salen de un trazo que salen en torno.

Normal en el niño de 7 años. Signo de retardo en el niño de más allá de esta edad.

22. Ramas de un trazo. Huye de lo real desagradable, lo embellece o lo transforma.

23. Ramas de uno y dos trazos en el mismo dibujo. Busca con exactitud. Apreciación matizada.

24. Ramas de dos trazos. Adecuada discriminación de la realidad.

25. Rama cortada. Traumatismo afectivo.

26. Rombo y ½ rombo de un trazo más redondeles en follaje. Deseos insatisfechos que el sujeto niega.

27. Rombos y ½ rombos de un trazo. Menos pueril que el precedente, el sujeto es más consciente de su insatisfacción.

28. Rombos de uno y dos trazos más redondeles. Tiene conciencia de lo que separa al sueño de la realidad, pero reclama compensaciones afectuosas.

29. Rombos de uno y dos trazos, sin redondeles. Más madurez. Esta permite soportar las frustraciones.

30. Rombos y ½ rombos de dos trazos más redondeles. El sujeto tiene conciencia de la lucha que se traba entre dos deseos opuestos y busca compensaciones afectivas para atemperar su inquietud.

31. Rombos y ½ rombos de dos trazos, sin redondeles. Cuando se trata de optar, sabe ocultar sus dudas mejor que el precedente y desea parecer seguro de sí mismo.

32. Follaje festoneado. Está a la defensiva, conserva su educación y no choca de frente.

33. Follaje con lazos. Desea emplear su encanto para convencer.

34. Follaje curvo adentro o en orla, sin aberturas múltiples. Prudente y reservado, permanece en guardia.

35. Follaje filiforme. Habilidad para eludir lo que le desagrade.

36. Follaje de ensanchamiento progresivo. Procura progresar mejorando en lo que puede.

37. Follaje tortuoso similar. Pequeña forma de follaje contorneada que se repite en la totalidad del árbol.

Pensamiento obsesivo que genera ansiedad.

38. Follaje parecido a un bordado. Actitud femenina, amabilidad, encanto.

39. Follaje retocado. Desea ocultar y reparar sus faltas para evitar eventuales reproches.

40. Follaje con flores en el árbol o fuera de éste. Dulzura, sentimentalismo, ternura.

41. Ramas de grosor creciente y cerradas. Cóleras repentinas, más o menos previsibles.

42. Palmera. Búsqueda de cambio.

43. Sauce llorón. Falta de ardor, desaliento motivado o no por las circunstancias.

44. Follaje orientado hacia la derecha. Desea un apoyo firme y busca relaciones positivas.

45. Follaje orientado hacia la izquierda. Retorno al pasado y a las experiencias de la infancia.

46. Follaje sin dirección definida. Decisión difícil.

◆ **Ennegrecimientos**

1. Ennegrecimiento crispado y retocado en el follaje, en el tronco o en la raíz.

Se interpreta en función del lugar donde se encuentra. Tensión generadora de ansiedad.

2. Ennegrecimiento crispado, retocado y tachado. Se acentúa la significación del trazado anterior, con probables cóleras.

3. Ennegrecimiento crispado, retocado, bordeado o no en el tronco. Problemas importantes con los padres, que suscitan una ansiedad manifiesta o no. Resentimiento acumulado, angustia de abandono.

4. Ennegrecimiento homogéneo. Importancia de la sensación. Vive en un mundo de sueños e imagina para consolarse de una carencia.

5. Negro y blanco. Actitud un tanto rígida. Se rebela contra el ataque y al mismo tiempo trata de contenerse en nombre de los principios.

6. Ennegrecimiento en lazos. Dependencia infantil, resignación que deja desalentado.

7. Ennegrecimiento rectilíneo. Deseo de prever. Le gusta hacer planes.

8. Ennegrecimiento filiforme. Semejante a un hilo enredado. Temor de no poder contener sus propias fuerzas agresivas, generadoras de ansiedad. Puede, así, estallar en cólera.

9. Ennegrecimiento de pequeños detalles. Sueños repetitivos que facilitan la compensación, pero no anulan la tristeza.

10. Redondeles ennegrecidos. Insatisfacción de las necesidades afectivas. Problemas relacionados con la nutrición.

◆ **Tronco**

1. Rama aislada en el tronco, a la izquierda. Deseo de parecerse a la madre o de obrar como ella.

2. Rama aislada en el tronco, a la derecha. Deseo de parecerse al padre, de tener su poder.

3. Cicatriz en el tronco. Conciencia de los fracasos experimentados, los cuales han dejado su huella.

4. Tronco separado del follaje por un trazo. Siente el freno de la educación, lo acepta o lo rechaza.

5. Tronco en V invertida. Oposición encaminada a probar su fuerza.

6. Tronco en cúpula achatada. Siente con fuerza las sujeciones exteriores y fracasa en el deseo de oponerse a ellas.

7. Follaje que corta al tronco con una curva cóncava. Pasividad, dulzura, aceptación.

8. Tronco de un sólo trazo. Rehúsa ver la realidad existente y tenerla en cuenta.

9. Tronco de dos trazos, ramas de un trazo. Ve la realidad, pero no la encuentra conforme a sus deseos y procura evadirse de ella por la ensoñación o el juego.

10. Tronco abierto y unido al follaje. Inteligencia razonable, desarrollo normal.

11. Tronco que entra en el follaje. Deseo de conservar lo que posee, pero también inquietud en cuanto a la sexualidad.

12. Tronco suspendido por encima del suelo. Falta de contacto con el mundo.



13. Follaje suspendido por encima del tronco. Vida cotidiana y vida intelectual mal relacionadas.

14. Tronco separado del suelo por un trazo. Se siente asilado y desdichado.

15. Tronco enderezado hacia la izquierda. Se retrae por temor a ser atacado.

16. Tronco inclinado a la derecha. Busca apoyo.

17. Tronco con diversas inclinaciones. Gran hesitación. Puede pasar súbitamente de un comportamiento a otro opuesto.

18. Tronco ascendente. Espíritu emprendedor.

19. Tronco descendente. Decepción, tristeza.

20. Tronco ensanchado en la base. Búsqueda de una sólida posición en su medio.

21. Tronco que se estrecha en la base. Impresión de inseguridad en un medio que no proporciona el apoyo deseado.

22. Tronco soldado en la base. Se aísla y trata de consolidar su yo frente aun mundo que siente como inquietante.

♦ **Altura total**

Se divide la hoja en cuatro partes en sentido de la altura.

1. Altura 1. Dependencia, puerilidad, poca confianza en sí mismo, pero, eventualmente, sueños de potencia compensatoria.

2. Altura 2. Dependencia y timidez menos acentuadas que el trazo anterior.

3. **Altura 3.** Buena adaptación el medio.

4. **Altura 4.** Desea hacerse notar, ser alguien para los demás, afirmarse.

5. **Contraste con la altura.** Variación entre los diferentes árboles del mismo sujeto. Ambivalencia en el sentir de sí mismo. ¿Afirmarse o pasar inadvertido?

♦ **Altura del follaje**

Se divide la hoja en ocho partes a lo alto.

1. Follaje altura 1. Falta de reflexión y control. Trazado normal para 4 años.

2. Follaje altura 2. Capaz de reflexionar sobre sus experiencias y de demorar sus reacciones.

3. Follaje altura 3. Control y reflexión adecuados.

4. Follaje altura 4. Interiorización, aspiraciones, ensueño compensador.

5. Follaje altura 5. Vida intelectual intensa. Se acentúa la significación del trazado anterior.

6. Follaje altura 6.

7. Follaje altura 7.

La altura del follaje está en relación directa con el desarrollo intelectual y el interés por las cuestiones del espíritu. Cuando el follaje abarca la hoja o casi toda la hoja, es posible que exista huida en el sueño. En este caso es preciso observar su relación con el tronco y las particularidades del dibujo para llevar a cabo una interpretación en tal sentido.

8. Tronco de mayor tamaño que el follaje, por ejemplo 2 o tres veces. Muy dependiente del medio, se opone a él con una agresividad que sustenta en la ansiedad. Excitabilidad, impulsividad difícil de dominar.

9. Tronco de altura igual a la del follaje. Búsqueda de equilibrio. Quiere adaptarse a las exigencias del medio.

10. Follaje de mayor tamaño que el tronco. La reflexión ayuda en la búsqueda de la autonomía y el control de sí mismo. Posibilidad de retardar las reacciones.

11. Follaje de tamaño bastante mayor que el del tronco. Nivel intelectual superior, intereses artísticos. A veces, también, según los otros trazados, posibilidad de evasión en un mundo imaginario, mágico, que puede conducir hasta el delirio.

♦ Anchura del follaje

Se divide la hoja en cuatro partes a lo ancho.

1. Follaje anchura 1. Duda de su inteligencia; permanecerá a la defensiva de manera tensa, crispada.

2. Follaje anchura 2. Todavía poco seguro de su propia valía. Pone en duda su inteligencia.

3. Follaje anchura 3. Inteligencia adecuada, pero le cuesta expresarse. Problema de relación.

4. Follaje anchura 4. Le gusta hablar, llamar la atención, hacerse notar.

5. Follaje del primer árbol, ancho; del segundo, estrecho.

Problemas para escoger. Rehúsa confiarse y, al mismo tiempo, necesidad de depender de los demás. Conciencia moral generadora de conflictos.

6. Follaje del primer árbol estrecho; del segundo ancho. Se obstina y se opone. Esconde su debilidad con una actitud de fuerza, pero permanece tenso y contraído. Puede añadirse, también una búsqueda de autonomía y eficiencia.

7. Follaje puntiagudo, estrecho en la cima, que termina en V invertida. Se defiende de algún peligro, real o imaginario, que se percibe como un ataque personal.



◆ Desbordes

1. Follaje desbordante a la izquierda. Apego y oposición agresiva, a la vez, a una madre que por diferentes razones no satisface.

2. Follaje desbordante a la derecha. Deseo de obrar sobre los demás; ataca o se defiende. Dificultades en las relaciones.

3. Desborde a lo alto. Desea compensar un sentimiento de insuficiencia por medio de un ansia de poder.

4. Tronco que desborda la base de la hoja. Búsqueda de seguridad para paliar una impresión de abandono y hallar un medio estable. Necesidad de ternura.

5. Árbol pequeño (1/2 casilla) y desbordante a lo alto de la hoja. Existe a la vez la sensación de estar oprimido y la búsqueda de una sensación espectacular.

◆ Trazos dominantes

1. Trazo de presión creciente en el follaje. Agresividad que se descarga de manera brutal, más en las palabras que en los hechos. Los demás trazados ayudan a comprender si hay contención o liberación de la descarga.

2. Trazo de presión creciente en el tronco o en el suelo. Se evalúa según la dirección de los trazos y su forma, sin olvidar el simbolismo que se asigna al tronco y al suelo. Con todo, siempre se trata de una agresividad, vivida o subyacente.

3. Trazo agudo en el follaje. Crítica agresiva y, probablemente culpabilidad, según la dirección de las formas aguzadas.

4. Trazo agudo en el tronco o en el suelo. Desilusiones en la vida cotidiana, y críticas. Acusaciones contra los demás o contra sí mismo.

5. Follaje agudo hacia la derecha y a lo alto.

6. Follaje agudo hacia la izquierda.

7. Follaje agudo hacia abajo.

Todas estas agudizaciones se deben juzgar como agresividad, declarada u oculta, según la dirección y la forma del trazo. Localizadas en el follaje, son sentidas más que vividas a diario.

8. Trozo empastado en el tronco. Se deja imbuir por el medio y se resiste poco a ello.

9. Trozo empastado en el tronco y limpio en el follaje. Como las sensaciones importan y preocupan, obstaculizan la actividad.

10. Trazo liviano en el tronco. Sensibilidad vibrante. Pasible de influencia.

11. Trazo recto y limpio en los bordes del tronco. Decisión, actividad y eficiencia.

12. Trazo torcido y rápido en los bordes del tronco. Habilidad, desenvoltura. No se detiene en lo que puede ser causa de angustia.

13. Trazo torcido y lento en los bordes del tronco. Actividad demorada por la ansiedad y la impresión de que los obstáculos son insalvables.

14. Trazo en forma de fideo. Tendencia al disimulo ante la posibilidad de sorprender y atacar de manera imprevista. Cóleras ocultas.

15. Rectificaciones mal hechas en el tronco. Pone de manifiesto sus errores por necesidad de hacerse castigar. Ambivalencias diversas. Concepto desfavorable de sí mismo.

16. Rectificaciones mal hechas en el follaje o en las raíces. Idéntica significación detallada en el punto anterior; se tiene en cuenta el lugar donde está hecha la rectificación para precisar lo que se experimenta o se halla oculto.

17. Rectificaciones bien hechas en el tronco. Búsqueda de la perfección. Deseo de ocultar lo que es desfavorable a fin de presentar lo que es de prestigio ante los ojos de los demás.

18. Trazo cortado en los bordes del tronco. Temor reactivo ante una situación traumática real. Actitud de inmovilidad y mudez que parece una especie de parálisis, a la cual no hay que confundir con la actitud obstinada y terca.

19. Trazos diversos en los bordes del tronco. Variabilidad de comportamiento a causa de las oposiciones interiores. Actividad y pasividad contrapuestas.

20. Trazo fuerte en los bordes del tronco. Actividad y afirmación de sí.

21. Arcadas en el follaje. Secretos, desconfianza.

22. Trazo limpio y recto en el tronco. Decisión, actividad.

23. Trazado geométrico en el tronco o en el follaje. Tendencia a sistematizar el pensamiento o la actividad, según la localización de este trazado en el árbol.

◆ **Trazados diversos**

1. Sombra del árbol proyectada en el suelo. Reprueba determinadas tendencias. Obsérvese la estructura y dirección de los trazados a fin de determinar lo que se rechaza.

2. Falta de ramas. Dificultad para trabar relaciones. Actitud de rechazo o de defensa.

3. Círculo en la base del tronco. Sentirse protegido a fin de encontrar seguridad en un medio bien restringido y delimitado.

Es preciso señalar que, para optar por alguna de las diversas significaciones, es necesario establecer una comparación entre los diferentes dibujos ejecutados por el mismo sujeto y tener en cuenta los trazados en los que la significación se refuerza, se opone y, en todo caso, se presenta con mayor claridad.

Por las conclusiones estadísticas se ha llegado a la formación de constelaciones de trazados que autorizan una interpretación, para la cual se tiene en cuenta la complejidad de las oposiciones que se encuentran en un mismo dibujo.

Es necesario observar minuciosamente todos los trazados que componen el árbol que se estudia, y agruparlos después para poner de manifiesto los que refuerzan determinada significación, la contradicen o, en todo caso, la atemperan y la modifican.

Rubros psicológicos

Ahora abordaremos todos los rubros psicológicos en los cuales se apoya el test del árbol, puesto que se trata de un elemento indispensable para efectuar la interpretación del test del dibujo del árbol.

Rubros psicológicos	-Familia -Reacciones afectivas -Papel dentro del medio -Relaciones sociales -Forma de actuar -Nivel
----------------------------	---

•Familia

- Madre opresiva o muy variable con el hijo.
- Conducta medianamente variable de la madre.
- Madre positiva con el hijo.
- Padre opresivo, muy variable o desilusionante con el hijo.
- Conducta medianamente variable del padre.
- Padre positivo con el hijo.

- Educación coercitiva.
- Educación indulgente.
- Disociación familiar de hecho. Vive con su madre
- Disociación familiar de hecho. Vive con su padre.
- Privado de los dos padres – fallecimiento, separación, alejamiento prolongado-.
- Disociación familiar por desunión de los padres, ambos en el hogar.
- Familia rehecha – adopción, nueva relación de uno de los padres, nuevo matrimonio-.
- Numerosos hermanos/as: tres o más, excluido el sujeto.
- Hijo único.
- Relaciones difíciles madre-hijo.
- Relaciones difíciles padre-hijo.
- Relaciones difíciles entre hermanos.
- Buenas relaciones madre-hijo.
- Buenas relaciones padre-hijo.
- Buenas relaciones entre hermanos.
- Evolución difícil de la primera infancia.
- Trastornos del habla.
- Trastornos motores diversos – temblores, torpeza notoria -.
- Shocks, enfermedades, accidentes.

•Reacciones afectivas

- Alternancia tristeza-excitación.
- Tristeza, pesimismo.
- Alegría, optimismo.
- Miedo.
- Angustia, ansiedad.
- Inseguridad afectiva. Impresión de abandono.
- Cólera entre los demás o contra las cosas.
- Autocrítica, sentimiento de su insuficiencia, justificado o no. Culpabilidad y deseos de punición. Agresividad contra sí mismo.
- Hostilidad, odio o celos. Rencor.
- Inhibición, retraimiento en sí mismo.
- Afectividad manifiesta, expansividad, gentileza, ternura.
- Dilemas diversos, problemas a propósito de dificultades provenientes de tendencias opuestas que experimenta el sujeto. Dudas.
- Preocupaciones relacionadas con el propio cuerpo. Críticas justificadas o no.
- Preocupaciones sexuales.
- Problemas de equilibrio, de adopción de un criterio, de la armonización de las tendencias opuestas.

- Problemas con respecto de la comida y de la bebida. Anorexia, bulimia.
- Intereses intelectuales, curiosidad, espíritu de investigación.
- Intereses artísticos.
- Intereses sociales.
- Importancia de las sensaciones bucales, cutáneas, musculares, etc.
- Intereses lúdicos, juegos de movimiento.
- Juegos de expresión, ironía, humor.
- Intereses concretos, visual, observador.
- Evasión de la vida cotidiana, fantasías; preocupaciones absorbentes, fugas consumadas o no.

- Papel dentro del medio.

- Afirmación activa, energía orientada hacia una autonomía adaptada.

- Sobreestimación de sí mismo, vanidad, orgullo.

- Deseo de afirmación de sí mismo, de hacerse notar, ambición.

- Autonomía inadaptada, no conforme a las concepciones del medio, oposición sistemática activa., obstrucción.

- Oposición pasiva, rabietas.

- Necesidad de amoldarse, satisfecha o no, a las concepciones del medio. Ansias de apoyo y simpatía.

- Dependencia, por lo que atañe al medio, de carácter más infantil que el que corresponde a la edad del sujeto, con deseo, o sin él, de imponerse por sus caprichos, y posibles ansias de liberarse del compromiso.

- Relaciones sociales**

- Relaciones sociales exitosas. Sociable y buen compañero.

- Fracasos en las relaciones sociales. Disimulo.

- Falsedad.

- Miedo de las relaciones sociales, timidez, desconfianza, temor al qué dirán. Relaciones parciales parcialmente exitosas y retraimiento. Capricho en las relaciones.

- Es ávido, acapara.

- Tendencia a coleccionar, a conservar.

- Tendencia a dilapidar, a dar sin tasa.

•Forma de actuar

- Necesidad de estabilidad, de regularidad y de hábitos.
- Actividad rígida, sistemática.
- Organización, método, diligencia y aplicación.
- Repetición, probable aprendizaje.
- Perseverancia.
- Búsqueda de lo mejor, y fracaso.
- Astucia.
- Actividad impulsiva y oscilante. Dinamismo con altibajos.
- Cambios de ocupación o de juegos.
- Agitación, movimientos impulsivos.
- Lentitud.
- Rapidez.
- Evitación del esfuerzo, pereza por pasividad, resignación, fatiga.
- Necesidad de un objetivo, de convicciones, de algún ideal.

•Nivel

- Inteligencia de nivel superior, medio, inferior.
- Criterio subjetivo, pueril, afectivo. Deseos de modificar la realidad, de no verla tal cual es.
- Atención variable o mala.
- Memoria variable o mala.

- Buena imaginación.
- Buen desempeño escolar.
- Mal desempeño escolar.
- Buenas relaciones con el maestro.
- Malas relaciones con el maestro.

En síntesis, podemos señalar, en primer lugar, un aspecto psicológico que surge directamente de la relación existente entre un trazado determinado y los rubros psicológicos a los cuales corresponde conforme a la estadística. Y en segundo lugar, la formación de conjuntos de trazados regidos por un trazado principal, el cual a su vez se halla determinado por la constancia con la que se encuentra vinculado con algunos de tales rubros.

Bibliografía

- Boutonier, J. Le dessin des enfants. Les editions du Scarabée, Paris, 1953
- Buck, J. The H-T-P projective device. Americ. J. Ment,Def., 1947.
- Corboz, R. y otros. Le dessin des trois arbres. A crianca portuguesa, Lisboa, 1962.
- Ey, H. y col. Tratado de psiquiatría. Toray-Msson, Barcelona 1970
- Fromont, M.F. L´enfant mimeur. Epo, Paris, 1978.
- Gómez del Cerro, J. El tests del árbol en clínica psiquiátrica. Baumes. Acta Médica Hispana.
- Hammer, E. The role of the H-T-P in pronostic battery. J.of Clin.Psychol, 1953.
- Houareau, M.J. El inconsciente descubierto. Mensajero, Bilbao.
- Huang, I. Psychologie des dessins d`enfants. Shangai, Commercial Press, 1938.
- Jung, C.G. Les racines de la conscience. Buchet-Chastel, Paris 1971.
- Koch, Ch. le test du dessin d´arbre. En Klages y col. Diagnostic du caractère. PUF, 1949.
- Mathieu, M. Le test de l`arbre en psychopathologie. Bis, Lyon, 1961.
- Minkowska, F, Fusswerk y Horrison. L`affinité entre le test de la maison et le test du bonhomme sur le plan ethnique de la typologie constitutionnelle et de la psychopathologie. Comunicación presentada de Médicos alienistas y Neurólogos de la lengua francesa. Niort, 1947.
- Muschoot, F y Demeyer, W. Le test du dessin d`un arbre. Editest, Bruselas, 1974.
- Prudhommeau, M. Le dessin chez l´enfant. Puf, Paris, 1947.
- Ricoeur, P. Finitude et culpabilité. Aubier, Paris, 1960.
- Schijbe, G. Erlebnismotorik und zeichnerischen. Zsh,f.Kinerforsch.
- Stora, R. e test du dessin d´arbre. Edit. Jean-Pierre Delange. Paris, 1975.
- Stora, R. La personnalité à travers le test d´arbre. Bull. Psychol., Paris, 1964.
- Widlöcher, D. Los dibujos de los niños. Herder, Barcelona.

Cuestiones

1. Realiza alguna aportación sobre el tema abordado.
2. Distingue las tres etapas de la expresión gráfica de Schliebe.
3. Señala las ideas rectoras en las que se apoya Buck.
4. Indica la consigna de trabajo de Koch.
5. Define el trazado, según Stora.
6. Señala el protocolo completo de Stora a la hora de pasar el test del árbol.
7. Elige a una persona de tu entorno; bien un amigo, un paciente, o una persona allegada – ciertamente hay que comunicarle lo que vas a realizar y su aceptación.
 - Pásale el test del árbol.
 - Prueba práctica:
 - Indica las instrucciones que le has dado.
 - Realiza una síntesis de la anamnesis.
 - Con todo ello, realiza hipótesis acerca de sujeto evaluado.
 - En el envío de tu trabajo, debes de escanear los dibujos y enviarlos con tus respuestas.

Anexo.

Guía de dibujos:

L. Libertad en lo referente a la indicación dada

SU. Suelo

R. Raíces

SI. Simetría

C. Cruzamiento.

FF. Forma Follaje

E. Ennegrecimientos

T. Tronco.

AF. Anchura follaje

D. Desbordes.

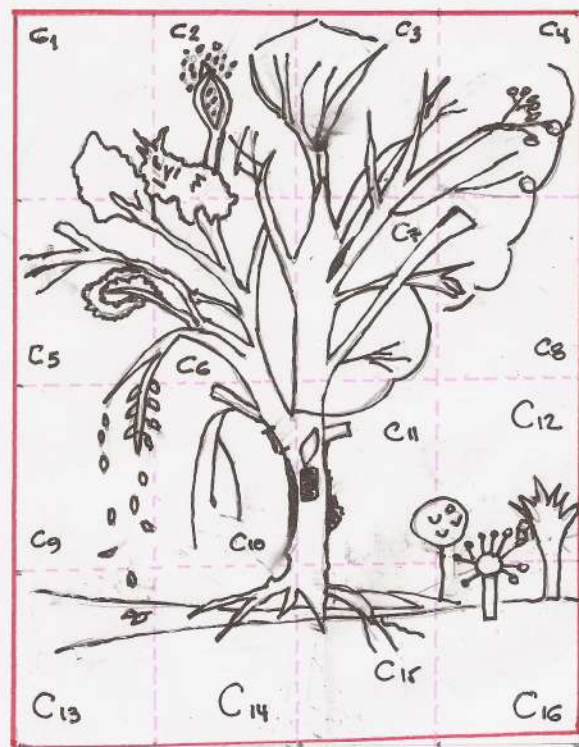
TD. Trazos dominantes.

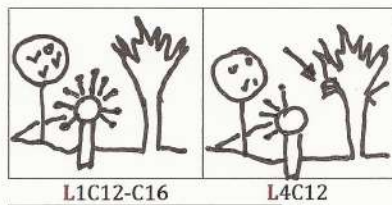
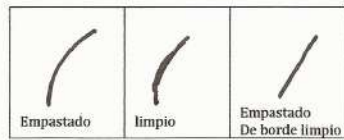
Ejemplo:

C1C15. Significa: Cruzamiento- rubro1-: cruzamiento en las raíces-casilla dibujo principal

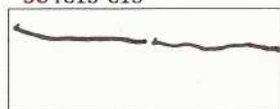
C15

ÁRBOL PRINCIPAL

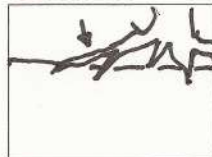




SU4C13-C15



SU5C13-C15



R5C14



C1C15



C3C2



FF4C9



FF10C8



FF4C9



FF19C2



FF3C4



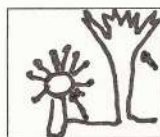
FF5C9



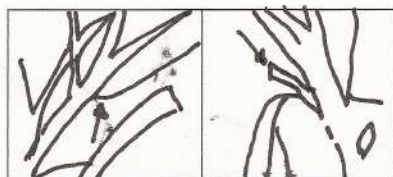
FF15C12



FF17C1-C2

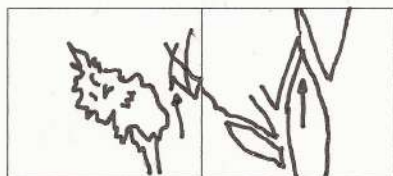


FF21C16 y C12



FF23C7

FF26C10



FF28C2

FF32C6



FF33C11

FF34C4



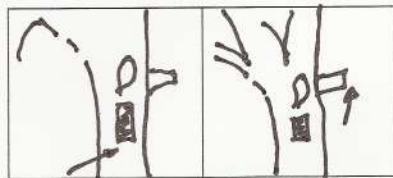
FF36C5

FF40C8



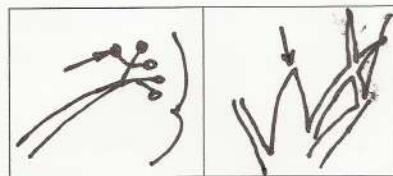
FF42C8

E1C7



E2C10

T2C11



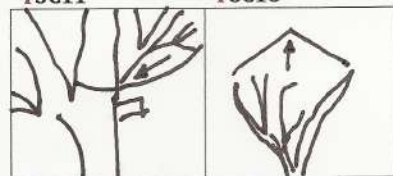
E10C4

T5C3



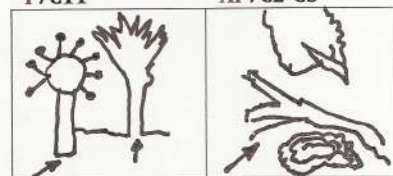
T3C11

T8C16



T7C11

AF7C2-C3



T21C16

D1C5



TD1C8



TD19C10



TD20C10-C14



TD21C10